

La educación popular en Fe y Alegría: camino de encuentro

“Dos discípulos iban de camino a Emaús... Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar a su lado... Pero le insistieron, diciéndole:” “Quédate con nosotros, porque cae la tarde y se termina el día”... Una vez que estuvo en la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron. (Lc. 24,13-31).

Para nosotros, Fe y Alegría no es sólo sinónimo de Educación Popular; ni ésta, la Educación Popular, es una manera nominal y adjetivada de decir algo sobre nuestro trabajo educativo en el continente.

“La Educación Popular es el componente fundamental que nos define, es nuestra propuesta y nuestro reto. Seremos Fe y Alegría en la medida en que hagamos Educación Popular y nuestras prácticas respondan a sus postulados y exigencias” (XXXIII Congreso Internacional de Fe y Alegría-Guatemala 2002). Asumimos la Educación Popular como una propuesta ética-política y pedagógica para transformar la realidad, de modo que los excluidos se conviertan en sujetos de poder y actores de su vida y de un proyecto humanizador de sociedad y de nación”.

Desde aquí nos identificamos en Fe y Alegría, como Institución y Movimiento, con una posibilidad histórica de ENCONTRARNOS TODOS EN EL CAMINO (como los de Emaús), para “Provocar y Construir” juntos en libertad, respeto y diálogo el sueño de CÓMO DEBERIA SER EL OTRO MUNDO POSIBLE.

Este Camino de Encuentro ha sido un empeño infatigable de ir profundizando la propuesta de Educación Popular. El Congreso XXXIII Internacional de Fe y Alegría, Paraguay, 2002, es la muestra más reciente de esta intencionalidad, centrándose en la Pedagogía Popular “como un modo de ir avanzando en una mejor adecuación entre prácticas y propuestas e ir superando el mero discurso del cambio y la transformación. Pedagogía necesariamente crítica y propositiva, que ayude a superar las prácticas transmisivas, autoritarias y dogmáticas que con frecuencia se ocultan detrás de las buenas intenciones y de los discursos emancipadores. Pedagogía, en breve, para transformar la educación y de este modo, contribuir a la transformación de la sociedad” (Documento de Paraguay). Esta intencionalidad está recogida en diez dimensiones: la dimensión Psico-Afectiva, con una pedagogía del Amor y la Alegría. La dimensión Espiritual, con una pedagogía Evangelizadora. La dimensión Corporal, con una pedagogía de la Salud y la Valoración y el Respeto del cuerpo. La dimensión Intelectual, con una pedagogía de la Pregunta y de la Investigación. La dimensión Socio-Política, con una pedagogía del diálogo y la participación. La dimensión Productiva, con una pedagogía del trabajo y el desarrollo sustentable. La dimensión Estética, con una pedagogía de la Expresión y la Creatividad. La dimensión Cultural, con una pedagogía de la Inculturación, la Interculturalidad y la Multiculturalidad. La dimensión Ética, con una pedagogía de los Valores. La dimensión Histórica, con una pedagogía de la Identidad y de la Esperanza.

Hoy, con mayor fuerza, nos seguimos planteando alternativas históricas de aliento utópico, que trasciendan coyunturas locales por difíciles que sean y hagan posible la construcción de ese OTRO MUNDO, celebramos el privilegio de nuestra misión fundante en el encuentro con el otro: el periférico, empobrecido, marginado, excluido y poseedor de los valores sin los cuales sería imposible un proyecto humanizante, solidario y fraterno, que genere nuevas estructuras que sirvan de cauce a los procesos liberadores que dan luz al proyecto de Jesús de Nazaret: las mujeres y hombres nuevos.

Gloria Castellano, José Adalberto González, Wilmen Sánchez, Gerardo Pagés y Guillermo Sira